

La autonomía portuaria

AL amparo de una ley promulgada en 1968, el puerto de Barcelona solicitó al año siguiente un régimen de gestión autónoma. Sin embargo, han tenido que transcurrir casi diez años y producirse muchos cambios en España, para que aquella autonomía portuaria barcelonesa llegase a ser una realidad. Realidad que se materializó ayer en el Consejo de Ministros celebrado en el palacio de la Moncloa.

A partir de ahora, pues, puede decirse que el puerto de la Ciudad Condal se abre a nuevos horizontes llenos de esperanza. Con la autonomía, desaparecen prácticamente las trabas que ponían freno a buena parte de su expansión o cuando menos la demoraban incomprensiblemente por cuanto, desde hace años, económicamente, el puerto se autofinancia. Pero lo más importante, tal vez, sea la capacidad de autogestión comercial que ahora consigue el que ya se denominará Puerto Autónomo de Barcelona.

La integración, dentro del Consejo de Administración que sustituye a la antigua Junta del Puerto, de representantes de la Administración (el presidente y algunos elementos de condición puramente técnica, como el director), de la Generalitat, Ayuntamiento, Aduana, Cámara de Comercio y entidades económicas vinculadas al comercio, a la industria y a la navegación, habrá de dar pie para que el tradicional «seny» catalán se polarice en la gestión portuaria dándole un matiz de lucha y competitividad comercial, del que hasta ahora y por las razones que sean, ha carecido.

El puerto de Barcelona —ese perfil marítimo tan olvidado o casi desconocido por la gran mayoría de los ciudadanos pese a los beneficios que le reporta—, podrá, en lo sucesivo, mostrar su verdadera y trascendental importancia en los capítulos comerciales, industriales y económicos que vitalizan, no solamente a nuestra propia ciudad, sino a Catalunya entera y a buena parte de España.

Es posible —y así lo deseamos— que el futuro poderío del puerto barcelonés afirmado tras el régimen autonómico, contribuya a mentalizar a nuestra gente de la necesidad de no darle la espalda al mar, inapreciable camino de comunicación y acercamiento entre los pueblos.

Jugar con fuego

AUN no han desaparecido las pintadas de la última huelga de gasolineras y ya se anuncia otra para el 2 del próximo mes. Habrá pasado un año, a buen seguro, y de nuevo nos encontramos con la discusión de un convenio colectivo que puede forzarse por este sistema tan deplorable y tan peligroso, en este caso, como la huelga, además «indefinida», de los surtidores de carburantes.

Deplorable, decimos, porque las estaciones de servicio hacen algo más que suministrar gasolina a los turistas; las gasolineras nos facilitan la savia que mueve al comercio y al abastecimiento de la gran ciudad, que podría quedar gravemente paralizada sin su concurso. Deplorable, también, porque se ha convocado —por la C.N.T.— para una fecha que aún es clave para el turismo: el primer sábado de septiembre.

De peligrosa la hemos calificada asimismo porque sus promotores no se han detenido a considerar, sin duda, que, sin carburante, el médico no puede llegar a su puerta con la diligencia necesaria —y nadie está a salvo de una enfermedad repentina, de un accidente— y que en tal circunstancia se puede encontrar cualquier otro servicio de socorro, desde los bomberos a las fuerzas del orden.

La gasolina es, en efecto, un producto volátil, inflamable y que comporta los más graves riesgos. Con la gasolina no se puede jugar —y al afirmar esto no pretendemos restar ni un ápice las pretensiones salariales de quienes la expenden—, no es cosa de poco más o menos; la gasolina, el gasóleo, el fuel-oil, constituyen productos de primera necesidad para todos. Y al decir «para todos», no hacemos excepción alguna. Dependemos exclusivamente de ellos, como se ha demostrado en la economía nacional e internacional, como se puede demostrar mañana con esta huelga «indefinida», que nos puede sumir en la escasez de alimentos, de asistencia médica, de socorros de toda índole.

Los mismos huelguistas en ciernes afirman que en Barcelona, en su provincia entera, se expenden cinco millones de litros diarios de gasolina, lo que equivale al 40 por ciento, aproximadamente, de los que se suministran en España. Excusamos decirles, entonces, que la repercusión aquí podría alcanzar los más graves caracteres.

Tópicos y paradojas

La política y la gente

UNO de los muchos tópicos que el Franquismo sugirió, y sugirió precisamente entre sus detractores, era el de que la ciudadanía estaba «despolitizada» por obra y gracia del Régimen. La «despolitización» de entonces, desde luego, no podía ser negada: en términos generales, aunque no medians estadísticas al apoyo, se observaba la indiferencia del vecindario ante los grandes problemas públicos. Las concentraciones multitudinarias prefabricadas no engañaban a nadie, ni los discursos de mandamases, los editoriales de consigna ni los carteles con que llenaban las calles los organismos de la propaganda oficial. Y mucho menos los resultados electorales, incluyendo los plebiscitos aparatosos. Pero el asunto merece una reflexión pausada. Sospecho que, en realidad, el «sistema» nunca quiso sustituir la política por el fútbol, y valga la mención de otro tópico bastante sobado. De hecho, y desde el mismo día del Alzamiento, lo que se intentó fue, a la vez que «despolitizar» a unos —al «enemigo»—, «politizar» frenéticamente a todos. La operación no tuvo éxito, pero eso es un detalle secundario.

Pruebas de que el propósito siempre fue claro y nunca cejó, las hay a porrillo. Ahora todavía estamos pagando las consecuencias, y pone carne de gallina la alegría con que los novatos de la pimpante «democracia» al uso se inhiben o se abstienen de enmendarlas. ¿Cómo pueden ser, así, repetidamente «demócratas», centenares y centenares de miles de hombres y mujeres que sufrieron el lavado de cerebro de la escuela franquista, de la prensa franquista, de la radio franquista, de la televisión franquista? Son unas cuantas generaciones de votantes, por supuesto. Uno no deja de sentir cierta angustia cuando piensa que la mayoría del personal que hoy vota por candidaturas no exactamente fascistas, y más, de eso que llaman «izquierda», continúan arrastrando los prejuicios inculcados por la sinjistra maquinaria de las covachuelas del Generalísimo. No aludo a los que «han cambiado de chaqueta»: me refiero sobre todo a las masas subalternas, ingenuas, que lo mismo se adherían a los referenda de Franco que se adherirán a los próximos de la Monarquía.

Acabo de decir que «no tuvo éxito» el proyecto politizador del Franquismo, y conviene matizar la expresión. Todos aquellos tinglados de «información» y de «formación», que abarcaban las aulas con nenes y con universitarios, y utilizaban campamentos, seminarios, becas, colegios mayores, púlpitos, periódicos, pantallas pequeñas y grandes y dominaban la simple noticia, no fueron un fracaso, ¡alto! Ni mucho menos. Fueron un fracaso, sí, en la

medida en que no lograron despertar entusiasmos, que es lo que se deseaba. O sea: apenas consiguieron unos cuantos franquistas «militantes», porcentajes bajos y cuantitativamente desdeñables. Sin embargo, su eficacia latente, su penetración a niveles automáticos, casi «subliminales», ha debido de ser importante. Y no sólo entre los directamente afectados. El otro día, en las Cortes, don Santiago Carrillo empleó la palabra «caídos» y don Felipe González no se privó de anatematizar a una «anti-España» como en sus buenos tiempos lo hacían los voceros del difunto General y el propio General. ¿Que fueron unos «lapsus» insignificantes? Quizá «lapsus», pero no insignificantes.

No invocaré a Freud, que no es santo de mi devoción. De cualquier manera, el dato verbal pasará a las posteridades en el «Diario de sesiones» del Congreso. No hará falta subrayar la suspicacia: si Carrillo y González cometen estos deslices, ¿qué harán los demás? Y ellos son los «políticos». Hagamos un esfuerzo de imaginación para calcular lo que ocurre entre pecho y espalda en cada individuo del cuerpo electoral, nacido y criado en las entrañas del Franquismo. Descarto a la derecha convicta y confesa. En este sector, como es lógico, se apiñan los tergiversadores de antaño, los que ejercían la censura e imponían multas y cárceles, los «politizadores» metódicos. Todavía mandan, directa o indirectamente, ¿Qué municipio, qué Diputación provincial, y cuántas direcciones generales, no están libres de culpa? En algunos sitios, los protagonistas practican un ligero disimulo: en pocos sitios. Las papeletas depositadas en las urnas el 15 de junio famoso no han servido para nada a escaja de Administración Local. Y la política es siempre «local»...

No: el Franquismo no «despolitizó». A lo sumo, cabrá suponer que no «politizó» tanto como pretendió, a su favor. Las emergencias antifranquistas, por lo demás, fueron modestas, afligidas y bobas. La curiosa «democracia española» que patrocinan los prohombres del «consenso», justamente por haberse degradado ideológicamente y programáticamente al «consentir», no servirá para «politizar» a la gente. Hay motivos razonables para creer que la España del señor Suárez está más despolitizada que la España del señor Carrero. Y eso, pese a los mítines, las pancartas, las huelgas, los diputados, las manifestaciones, las pintadas y los funerales, a que las circunstancias dan lugar. Ignoro si los políticos de oficio se hacen cargo del peligro. Nadie les hace caso. Sólo los de sus respectivos partidos, y una dudosa clientela flotante, les son edictos. El

resto del personal se encoge de hombros. Y se inclina por los tontos o por los troyanos sin demasiada meditación. Valga un ejemplo grotesco: en una circunscripción donde en los comicios ganan los ricos, es porque los pobres —¡son los más!— son genuflexos. ¿O no?

Los sociólogos que practiquen la «cuantificación» de sus datos —me pregunto qué sociólogo celtibérico, desde el mítico e hilarante Linz hasta el popular y jocoso Amado de Miguel, dispone de algún «dato» razonable —podrán, o podrían, ayudar a precisar el diagnóstico. No hace falta. Me temo que no hace falta. La «despolitización» de la improvisada democracia actual hereda las taras del franquismo. La «base» política, de derechas o de izquierdas, cree saber de qué va la cosa. Pero esa «base» son cuatro gatos: los cuatro gatos de Suárez, los cuatro gatos de González, los dos gatos de Carrillo, y el reparto de las ultraminorías...

¿Que en otras partes cuecen habas? Seguro. No está más politizada Francia, no lo está Italia, y menos Gran Bretaña, y en la Alemania Federal ni existe la política (es un territorio de Hitler sin Hitler). ¿Suiza? ¿La URSS? ¿La China, con sus líos de la «banda» de la viuda de Mao y la otra «banda» que detenta el poder? ¿Y Portugal? ¿Y los USA? ¿O el África del sur?

En todas estas zonas, y en las demás, la «política» es lo que cuenta: la disputa por el poder entre grupos de diversa y antagónica entidad. En el fondo, la lucha es una «lucha de clases». Lo es allá donde las «clases» y su «lucha» —más las reivindicaciones nacionales— adquieren una enérgica virulencia. No es nuestro caso. La «despolitización» del posfranquismo supera a la del franquismo. Parece que no, pero apuesto a que sí. Los aficionados a votar votarán sí o no a la Constitución del Consenso, por puro aburrimiento, o por inercia. El plebiscito constitucional, traducido a nivel de barradas, de pueblos, de aldeas agónicas, sólo servirá de adorno con apariencia de justificación para los chalanes del «consenso»... En un embrollo distinto, donde la estupidez de redacción de periódico fue tremenda, don Joan Maragall profirió esta gloriosa obviedad: «Tan poc que costa no escriure!» El calco sería «¡Tan poco que costaría no votar!». Estoy convencido que «no votar», en las próximas convocatorias, será lo más «político» que la «despolitización» vigente podría hacer. Los «despolitizados», paradójicamente, se meterán en «política». Y votarán. Y yo ya sé por quién...

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LA PENSION DE UNA ANCIANA DE 72 AÑOS

Señor Director:
Ruego a usted dé curso a esta carta. Me explicaré, don Lichnio de la Fuente, siendo ministro de Trabajo del anterior Gobierno, hizo una gran labor en beneficio de los ancianos y pensionistas.
Me dirijo a usted porque soy una anciana de 72 años que siempre he trabajado en mi casa, criando a mis hijas y atendiendo a mi marido, y ahora no tengo derecho más que a 3.000 pesetas, el Ministerio prometió subir la pensión en mayo, pero este milagro no se ha producido.
Estimaría mucho que algún lector pudiera darme una aclaración al respecto, pues se lo agradecería infinitamente.

Visitación MARTINEZ

BUSCO TAXISTA

Señor Director:
Agradezco el civismo del conductor que el día 18 de julio me situó frente al Hotel Oriente.
Dejó olvidado un bolso, que dicho se-

ñor taxista entregó en la calle Lepanto y este gesto, que honra a toda la profesión, quisiera agradecerlo por lo que ruego al caballero, contacte con la Cooperativa del Taxi.
Señor Director, agradezco la colaboración del periódico y de cuantas personas puedan facilitar el encuentro.
Muchas gracias.

José M. MUR CARDONA

PROPIEDADES TENGAS...

Señor Director:
«Sobre arrendamientos urbanos»: En nombre de mi madre, anciana de 87 años, escribo estas líneas interpretando sus pensamientos sobre este asunto, al no poder hacerlo ella por dificultades en la vista, debido a su edad.
En el año 1928, y con trabajo y fatigas construyeron una casita de una tienda y 10 viviendas en la calle Freser de ésta, contando con la colaboración del Banco Hipotecario, al cual después de muchas privaciones le devolvieron la hipoteca prestada, todo ello para tener una vejez asegurada.

Ahora, después de 50 años, esta casita da una renta «neta» de 3.869 pesetas, con la cual mi madre, viuda desde hace muchos años, tiene que pagar su piso, vestirse y comer, no teniendo ningún otro ingreso, por no haber cotizado mi padre la Seguridad Social, por pertenecer a actividades liberales y fallecer en el año 1949.
Pero el asunto no termina aquí, ya que debido a que la construcción es muy antigua, se ha deteriorado por el curso de los años, y entre el terrado, balcones, cañerías y demás tiene que hacer ahora una inversión de 380.000 pesetas, para que los antiguos inquilinos, y los subrogados, puedan seguir gozando de su vivienda; capital que no dispone mi madre.

Celebraría que estos señores que tanto hablan de «justicia», «derechos», etc., me dieran la solución. Desde luego, dirán que venda los pisos a los inquilinos, pero es que éstos para comprarlos exigen que se hallen en perfecto estado de habitabilidad, con lo

cual, con la venta de los mismos tendría justo para pagar las obras de reconstrucción y si me quedara alguna cantidad de la venta, se liquidaría en breve plazo, y después ¿qué? ¿Vivir de la caridad de mi hijo? ¿Triste final, no les parece?

Manifiestan algunos señores «caritativos» que la casa ya está amortizada, pero mi madre (y por muchos años) no está amortizada, ni tampoco están amortizados los jornales que deben emplearse en la casa, ni los alimentos y vestuario y demás gastos. Esto es un cuento que se han inventado unos señores que desean dejar en herencia una vivienda que construyeron otros a base de sacrificios, y con una moneda sólida, por lo que después de haber dado trabajo y realizar una obra social se ven abocados en la miseria. Los subrogados tienen unos ingresos 15 veces superiores a mi madre, y a este paso, los siguientes subrogados darán una limosna por alquiler. Si a esto le llaman justicia... porque incluso muchos jubilados cobran 5 veces más que ella, y todas las porterías.

M. A. C.

LOS PROPIETARIOS DE VIVIENDAS

Señor Director:
Aprovecho estas líneas para protestar respetuosamente, por los artículos que desde hace mucho tiempo viene publicando el señor Hospital Rodés, siempre en vanguardia contra los propietarios, de forma arbitraria, utilizando demagógicamente las páginas de ese prestigioso periódico, tradicionalmente justo y ecuaníme. No faltaría más que aprovechar esas páginas para orientar y evacuar consultas gratuitas que los inquilinos le formularan para hacer desaparecer definitivamente la propiedad. Un poco más de formalidad y de ecuanimidad no le vendrían mal a dicho señor, que seguramente no ve más que por un ojo; a mi juicio preservar la herencia que posiblemente piensa dejar de su magnífico piso de renta antigua congelada. Nada más. Pero la vida continuará y las próximas generaciones pagarán con creces la falta de tan importante actividad; el de la construcción que ya se ve un tanto apurada por las disquisiciones de señores como el señor Hospital.
Perdóneme mi desahogo.

Manuel ALVAREZ CODINA

LOS TAXISTAS Y LA GENERALITAT

Señor Director:
Le ruego la inserción de la presente

carta en el diario de su digna dirección. Quiero referirme concretamente a la esperanza y efectividad que puedan reportarnos a los taxistas el traspaso de estos servicios de transportes a la «Generalitat de Catalunya». Se trata de los inconvenientes que nos presenta un sindicato con determinado color político, que él y sus afiliados pueden estar vinculados a otros de su estirpe en el resto de España, pero un 90 por ciento de los taxistas barceloneses hemos marchado siempre al unísono de los ayuntamientos que se han ido sucediendo en nuestra ciudad y nos hemos entendido muy bien. Para concretar: actualmente aún hay convocada una huelga de taxistas a nivel nacional. Entre varias cosas que piden, está un aumento de tarifas, que aquí ya llevamos un mes cobrando ese aumento. No es que rechacemos otras justas peticiones, lo que no las consideramos, es lo suficiente para convocar una huelga. Por eso seríamos muy felices si se nos desliga de ese ámbito nacional, donde los intereses de aquellas provincias son muy distintos de los que formamos aquí los taxistas, nuestros usuarios y las propias autoridades municipales. De desear sería que esos traspasos se realicen y que los taxistas de nuestra ciudad y el resto de toda esta tierra, no tengan que atender a necesidades o caprichos de otros. Nosotros sólo somos taxistas.

Políticos sólo somos al depositar el voto.

Miguel FELER

OTRO DRAMA A CAUSA DE LA DROGA

Señor Director:
Tengo un hijo llamado Manuel Ruiz Moreno, que al venir licenciado de la Legión, pude comprobar que se había aficionado a drogarse, y al no encontrar establecimientos para desintoxicación, por las noches salía en busca del medicamento que le había sido recetado por el médico. Al ir por la calle le pegaban y maltrataban. A raíz de estos malos tratos, y de un atropello, ha quedado imposibilitado de la pierna izquierda.

El mes pasado ha sido de nuevo agredido, y ahora se encuentra en el Hospital Clínico con vigilancia policial.

Por ello, y como madre, veo que es una injusticia que se comete con mi hijo, el cual se halla en la descrita situación, imposibilitado para trabajar.

Carmen MORENO ESTEVEZ

(Más cartas en la página siguiente)